



Capítulo 600: La Partida



Sunny no iba a hacer nada especial ese día, más aún porque todo el equipo estaba un poco melancólico. Este fue su primer solsticio de invierno después de escapar de la Costa Olvidada, por lo que los Guardianes del Fuego se acurrucaron juntos, recordando a sus amigos caídos y deseando que los jóvenes Durmientes que iban a entrar en el Reino de los Sueños llegaran bien por la noche.

Sin embargo, Effie y Kai tenían otros planes. Parecía que Cassie le había dicho que era su cumpleaños, así que la cazadora preparó algo especial, y los cuatro tuvieron una cena comparativamente lujosa en el comedor más pequeño, compartiendo las historias de lo que les había sucedido en el último año y riéndose de esto y aquello.

La risa era mucho mejor que la tristeza.

Especialmente teniendo en cuenta que ninguno de ellos sabía cuándo tendrían la oportunidad de volver a reír.

... Al día siguiente, el vacío oscuro a su alrededor ya estaba lo suficientemente caliente como para dificultar el movimiento en la cubierta superior. Todos ellos se despojaron de la mayor parte de su armadura y trabajaron las velas, sus cuerpos brillaban de sudor. Todos trabajaron juntos para mantener el barco a flote y moviéndose en la dirección correcta, divididos en dos turnos.

Uno controlaba el barco, mientras que el otro se retiraba al interior para refrescarse y beber agua. Afortunadamente, con el aire caliente soplando desde abajo, no necesitaron todas las velas para lograr su objetivo, lo que facilitó las cosas.

Sunny había tardado casi un mes en alcanzar las llamas divinas antes, pero el barco volador hizo el viaje más rápido. Usando varias habilidades de aspecto y herramientas ingeniosas, también pudieron navegar por el abismo con un nivel suficiente de precisión, alcanzando rápidamente la Lágrima y continuando descendiendo en una amplia espiral.

El recuerdo del hilo dorado del destino todavía estaba grabado en su mente, por lo que, al saber dónde se había ubicado la Roca Retorcida en relación con su posición, Sunny pudo guiar el barco hacia la grieta en el océano de llamas divinas.

Por la noche, ya era visible, pareciendo un pequeño agujero negro en el tapiz incinerador de luz furiosa.

Sin embargo, la brecha no era realmente tan pequeña. Simplemente lo parecía debido a la distancia. Sunny casi lo había fallado la primera vez, volando arrojó el borde mismo de la grieta y siendo quemado por las llamas divinas. Esta vez, iban a





mantenerse en el centro, separados de los orbes inmolados de fuego blanco por muchos kilómetros de espacio vacío.

Con suerte, eso sería suficiente para evitar que murieran de calor.

Se izaron las velas y el barco continuó cayendo en picado hacia las llamas, sostenido solo por el poder hechicero del árbol sagrado y los antiguos encantamientos que impregnaban el casco. Sunny se quedó solo en el timón, el resto de la tripulación buscó refugio en la bodega de carga principal, donde el aire era más fresco.

Había invocado la Cadena Imperecedera y la Memoria del Fuego, aumentando el hechizo protector con sus tres sombras. A medida que la nave voladora se acercaba cada vez más a la grieta, las hojas del árbol joven crujían sobre él y las runas fantasmales aparecieron repentinamente en la superficie de la antigua nave.

Lentamente, el calor retrocedió un poco. Estar de pie en la cubierta superior seguía siendo duro e incómodo, pero al menos tolerable, especialmente con la ayuda de su encanto.

Sunny guió cuidadosamente la nave hacia la grieta, manteniéndose en el centro de la misma, lo más lejos posible de las paredes del fuego divino. Era como si estuviera guiando la nave a través de un túnel vertical que se retorecía lentamente, moviéndose de izquierda a derecha, hacia adelante y hacia atrás.

Afortunadamente, descender no requirió mucha habilidad por parte del timonel. Sunny apenas conocía cómo dirigir un barco, y mucho menos uno volador del tamaño de una fragata, por lo que no habría podido hacer mucho si las cosas salían mal.

Pero no lo hicieron.

Algún tiempo después, la antigua nave abandonó la grieta y se sumergió en la oscuridad una vez más, los cielos ardiendo como un mar de llamas. Envío el barco volando hacia la isla que se alzaba en el vacío, no muy lejos, y dejó escapar un suspiro de alivio.

Lo habían logrado.

* * *

Amarraron el barco a uno de los mástiles de piedra horizontales que sobresalían de la isla y desembarcaron. Caminando por el pilar de obsidiana, todos llegaron al suelo firme y se detuvieron, mirando el paisaje sombrío frente a ellos en un silencio atónito.

La isla de ébano era igual que la última vez que Sunny la había visitado. Estaba cortado en piedra oscura y flotaba en el vacío sin fin, rodeado de losas a la deriva





de obsidiana destrozada. Una pagoda alta y magnífica se alzaba en su centro, construida con un material impecablemente negro y sin brillo que parecía devorar cualquier luz que la tocara.

Aquí y allá, en la desolada superficie de la isla, se erguían restos de estructuras misteriosas, convertidas en ruinas durante mucho tiempo. Varios pilares de obsidiana sobresalían horizontalmente de sus bordes, extendiéndose hacia el vacío como extraños muelles. La nave voladora flotaba cerca de uno de ellos, sujeto a él por fuertes cadenas.

Effie miró fijamente la Torre de Ébano, luego se volvió hacia Sunny, su rostro inusualmente pálido.

"... No puedo creer que hayas llegado hasta aquí solo. ¿Cómo sobreviviste?"

Sunny vaciló, luego se encogió de hombros.

"Apenas. Y con un poco de suerte".

Con eso, suspiró y se dirigió hacia la torre oscura.

Cerca de sus puertas, era hora de que los cuatro se despidieran del Fuego

Guardianes. La cohorte de Cassie, y el resto, no iban a seguirlos a la Pesadilla: algunos tal vez desafiarían a los suyos en el futuro, cuando se sintieran listos, pero un año realmente no era suficiente para preparar a la mayor parte de Awakened para esta desgarradora prueba.

En cambio, los Guardianes del Fuego iban a permanecer en la Isla de Obsidiana. Algunos iban a establecer una base temporal allí, mientras que otros guiarían la nave voladora de regreso al Santuario de Noctis, y luego regresarían con más suministros y suficientes materiales para continuar trabajando en la nave.

De esa manera, viajarían entre el Cielo de Abajo y las Islas Encadenadas, esperando el regreso de los retadores durante el tiempo que fuera necesario.

La despedida fue un poco emotiva, al menos por parte de los miembros de la cohorte de Cassie. Confió el mando a Shim, el curandero, y se dio la vuelta, la media máscara plateada oscureció su expresión.

Nadie sabía si se iban a volver a ver. Para los sobrevivientes de la Costa Olvidada, separarse de aquellos que les importaban no era nada nuevo.

Sin embargo, nunca fue fácil.

Sunny abrió las puertas de la Torre de Ébano y guió a los demás a sus oscuros pasillos, ascendiendo un nivel tras otro. Effie y Kai miraban a su alrededor, la curiosidad se mezclaba con el miedo en sus rostros. Cassie palideció terriblemente en el segundo nivel, donde la desgarradora podredumbre había crecido una vez del brazo cortado de una deidad, pero no dijo nada.





El salón de las runas la afectó aún más. Kai y Effie fueron guiados a través de él por Sunny, con los ojos bien cerrados, pero la chica ciega no pudo hacer lo mismo. Su aguda intuición y sus sentidos mejorados, a veces, eran similares a una maldición.

Sin embargo, por esa misma razón, su resistencia mental también fue inigualable. Apretó los dientes y perseveró.

Finalmente, llegaron al último nivel y ahogaron el arco de piedra del portal con llama divina, turnándose para alimentar la esencia de su alma con la Visión Cruel. Con sus esfuerzos combinados, activarlo no tomó tanto tiempo como cuando Sunny había intentado hacerlo solo.

Pronto, estaban parados dentro de una elegante glorieta blanca, el portal desaparecía detrás de ellos.

Frente a ellos, sin embargo, estaba el tranquilo refugio de la Isla de Marfil.

Pizarras de mármol destrozado flotaban a su alrededor. Había un hermoso prado cerca de la glorieta, y una tranquila arboleda, sus ramas susurrando bajo el suave viento. A cierta distancia, conectada a la glorieta por un camino de piedra, se encontraba la magnífica pagoda construida con un material blanco prístino que no era ni piedra ni madera. Era hermoso, elegante y ligeramente surrealista, como si fuera demasiado sublime para existir en el reino de los mortales.

Y a su alrededor, yacían los huesos de un dragón muerto, reflejando la luz radiante del sol.

Pasaron por el lago claro y atravesaron las fauces de la gran bestia, entrando finalmente en la solemne oscuridad del antiguo salón de las cadenas.

Donde una vez había estado atada la esperanza.

Una vez dentro, los cuatro se congelaron, repentinamente abrumados por la fatiga. Siete cadenas yacían en el suelo blanco prístino frente a ellos, cada una de las cuales terminaba en un grillete roto. Los grilletes estaban estropeados y rasgados, su superficie destrozada estaba inscrita con una miríada de runas.

Un extraño brillo se elevó desde su superficie en volutas etéreas, fusionándose en una masa caótica y siempre cambiante de pura oscuridad que latía en el centro mismo del gran salón.

Pero no era oscuridad, no realmente. En cambio, era una grieta en el tejido de la realidad, una que podía devorar incluso la luz misma.

Hipnotizado por el rostro de la Semilla, Sunny lo sintió, en lo profundo de su alma.

La llamada magnética e insidiosa de la Pesadilla.

Esta vez, finalmente, iba a responderla.





Sunny suspiró y luego miró a sus compañeros.

Ya habían dicho todo lo que había que decir, discutían todo lo que se podía discutir.

No había razón para demorarse.

"... ¿Estás listo?"

Effie, Kai y Cassie permanecieron en silencio por un rato, mirando la oscuridad palpitante. Sus rostros estaban pálidos y vulnerables, desprovistos de las habituales máscaras de confianza.

Finalmente, la niña ciega susurró:

"¿Qué estamos esperando? Lo es... es solo la Segunda Pesadilla".

Sunny sonrió y luego se rió de repente.

"De hecho..."

Con eso, la agarró por el hombro por un momento y luego dio un paso adelante, dirigiéndose hacia la grieta palpitante en realidad. Con cada paso, el mundo parecía oscurecerse un poco, volviéndose más y más oscuro.

Effie, Kai y Cassie lo siguieron.

... Unos momentos después, se habían ido.

El salón de las cadenas también había desaparecido.

Sunny se encontró solo en completa oscuridad, rodeado de la nada absoluta.

En esta nada, escuchó la voz del Hechizo:

[¡Despertado! Prepárese para su segunda prueba...]

Sonrió sombríamente.

'Al igual que el primero... bueno, veamos dónde aterrizo esta vez. Dudo que pueda ser peor que antes...'

La voz del Hechizo volvió a tronar, haciéndolo temblar.

[Cinco valientes... ¡bienvenido a la Pesadilla!]

La oscuridad se movió, convirtiéndose en otra cosa, algo diferente.

... Sunny, sin embargo, no estaba prestando atención.

'Espera... ¿Cinco? ¿Dijo cinco? ¿Quién es el quinto? ¿Qué...?'

Sin embargo, no pudo terminar ese pensamiento.

Su visión se aclaró, revelando...





[Fin del volumen tres.]

